



José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

Ciudad Rodrigo, 5 de agosto de 2022

Colecta extraordinaria en la Solemnidad de la Asunción de la Virgen

Queridos diocesanos: un saludo afectuoso a todos en este mi primer año como Obispo vuestro y mi gratitud por vuestra acogida y por cómo me habéis ayudado, con vuestra comprensión, a llevar adelante mi tarea pastoral en la Diócesis. Gracias de corazón.

La Iglesia no es una ONG, ni una empresa de servicios religiosos, sencillamente somos la Iglesia que fundó el Señor Jesús. Somos la concreción de la Iglesia Católica que preside en la caridad el sucesor de Pedro, el Papa Francisco. Pero esa pertenencia universal cobra rostro cercano en nuestra tierra y en nuestro tiempo, al hablar de la Diócesis de Ciudad Rodrigo. Presidida por un obispo como sucesor de los Apóstoles, una diócesis se estructura en las distintas parroquias que la componen, y éstas forman los diferentes arciprestazgos.

Pero lo importante son las personas. Somos los hijos de Dios, quienes con nuestra vocación damos alma a esta comunidad. Me dirijo a vosotros en medio de este caluroso verano para recordaros la tradicional colecta que solemos realizar en la Diócesis de Ciudad Rodrigo el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen María, con el fin de ayudar al sostenimiento de nuestra querida Diócesis. Esta colecta va dirigida a todos los civitatenses de nacimiento o de adopción, que nos acompañan en este tiempo de descanso y que viven nuestra Diócesis como propia. Pensad en las necesidades de nuestras parroquias, tanto de la ciudad como las más humildes de toda nuestra Diócesis.

Todos conocéis la vida de la Iglesia, llena de debilidad y llena de grandeza. Son muchas las personas que entregan sus cualidades y su tiempo para hacer la vida más llevadera a los demás. Por tanto, es un momento para la gratitud: a los

sacerdotes que entregan la vida entera para cuidaros y alimentaros con la Palabra y los sacramentos, a los catequistas que educan a los niños y los jóvenes, a los trabajadores y voluntarios de Cáritas, los componentes de las cofradías, asociaciones, consejos parroquiales y tantos colaboradores de las parroquias que ponen las cualidades que han recibido del Señor al servicio de los hermanos.

La vida de nuestras comunidades parroquiales camina firme con sus muchas necesidades: las obras de nuestros templos y las casas parroquiales, el sustento de los sacerdotes, los diferentes gastos de nuestras parroquias. Además de la oración, de poner a disposición el tiempo y las cualidades de cada uno, es imprescindible el apoyo económico para el sostenimiento de la actividad de la Iglesia diocesana. Formar parte de esta familia, que es la Iglesia, significa estrechar los lazos fraternos entre todos y sentirnos corresponsables con los demás y con la comunidad diocesana.

El futuro de nuestra Diócesis que tanto nos importa, se fundamenta en nuestra fraternidad, en que vivamos como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, y actuemos como miembros de la gran familia de los hijos de Dios. Contamos contigo, con sencillez, en la medida que puedas. Los cristianos, que vivimos nuestra fe conscientemente, somos corresponsables de la labor de la Iglesia y de su sostenimiento. Te invito a ser generoso con ella. El Señor te lo premiará como sólo Él sabe hacerlo.

Que Santa María, que hoy asciende al cielo gloriosa para indicarnos cuál es el destino al que hemos sido llamados, nos ayude a vivir como auténticos hermanos que comparten todo, como lo hacían los primeros cristianos.

Con mi afecto y bendición.



+ José Luis, Obispo de Ciudad Rodrigo